



siglo veintiuno editores, sa

CERRO DEL AGUA 248, MEXICO 20, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa

C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda

AV. 36. 17-73 PRIMER PISO. BOGOTA, D.E. COLOMBIA

Primera edición en español, octubre de 1977

© SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.

Calle Plaza, 5. Madrid-33

© Santos Juliá

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España

Printed and made in Spain

ISBN: 84-323-0278-3

Depósito legal: M. 34.751-1977

Impreso en Closas-Orcoyen, S. I.

Martínez Paje, 5. Madrid-29

INDICE

INTRODUCCION	1
1. ALIANZA —CIRCUNSTANCIAL— CON LOS REPUBLICANOS	5
Izquierda republicana igual a CEDA, 7.—La coalición electoral circunstancial, 15.—La etapa de la revolución democrática, 29.—En defensa del gobierno republicano, 35.—Intelectuales y ugetistas, 44.	
2. LUCHA POR EL CONTROL DEL PARTIDO	53
La liquidación del reformismo, 53.—Primera batalla contra el centrismo, 73.—La batalla por la ejecutiva, 82.—Bloqueo del proyecto prietista, 95.—La ofensiva de Prieto y la segunda batalla por la ejecutiva, 111. El congreso pendiente, 124.	
3. UNIDAD ORGANICA DEL PROLETARIADO	139
El PCE y el PSOE: del socialfascismo al «gran viaje», 140.—La cuestión de «las vinculaciones internacionales», 158.—La unidad sindical, 171.—El partido único, 184.—La alianza obrera y las alianzas obreras y campesinas, 202.	
4. UNIDAD DE ACCION CON EL ANARQUISMO	217
La distancia y el desprecio, 217.—Abstencionismo electoral y alianza revolucionaria, 229.—El congreso de mayo, 244.—Confrontación en la calle, 248.—La huelga de la construcción, 256.	
5. FASCISMO, MILITARES Y TOMA DEL PODER	265
«The Fascists themselves are nothing to worry about», 265.—La prudencia de los militares, 275.	

6. LA IZQUIERDA SOCIALISTA: UN REFORMISMO RADICAL	287
Apéndice: El voto de la izquierda socialista en el seno del partido	305
Cronología política de los años 1935 y 1936	315
Bibliografía	326

INTRODUCCION

En ninguna historia de la Segunda República falta una referencia al fenómeno conocido por radicalización socialista. Los primeros síntomas se relacionan, según los autores, con la ofensiva patronal de 1933, el triunfo del fascismo en Alemania, la pérdida de posiciones en las elecciones municipales de ese año, la crisis económica o los celos y las manías de Largo Caballero, mal aconsejado por sus nuevos «capellanes». Sea por estas u otras razones, lo cierto es que el lenguaje socialista se radicaliza y comienza a adoptar expresiones y conceptos hasta entonces ajenos al vocabulario del partido o, por lo menos, completamente extraños a la práctica política tradicional. Las amenazas de revolución se multiplican; el intento de conquistar todo el poder se anuncia a los cuatro vientos, y las advertencias al presidente de la República respecto a un posible gobierno con participación de la CEDA adquieren tintes dramáticos.

Puede discutirse inacabablemente sobre el carácter de este proceso. Una cosa, sin embargo, parece clara: la incoherencia que lo preside desde su origen hasta su trágico desenlace en octubre de 1934. Las contradicciones de los intelectuales de izquierda en el tratamiento de los problemas políticos inmediatos; la participación de socialistas moderados en operaciones rocambolescas de tráfico de armas; la utilización de las Casas del Pueblo como lugares para almacenar algunas de las armas conseguidas; el tono amenazador de Largo, condicionando siempre sus movimientos a lo que hicieran los otros, y, en fin, el mismo desarrollo de los sucesos de Octubre, con todos los dirigentes de la supuesta revolución esperando hasta que el gobierno hubiese adoptado todas las medidas necesarias para abortar el movimiento, prueban bien las confusiones teóricas y prácticas de aquel grupo de dirigentes. Llevados por sus amenazas tuvieron que ir a un tipo de acciones para las que carecían de un instrumento adecuado, quizá porque nunca habían considerado seriamente que aquellas

acciones habrían de producirse o quizá porque, dada su tradición de dirigentes sindicales, estaban incapacitados para crearlo.

Los duros enfrentamientos del año 1934 tuvieron, en el campo socialista, un resultado inmediato: la escisión del partido. Desde que Prieto anuncia su proyecto de reconstruir el bloque republicano-socialista, la izquierda del PSOE se organiza en torno a dos núcleos principales: los dirigentes ugetistas radicalizados y el grupo de intelectuales que se reúne a partir de julio de 1935 alrededor del semanario *Claridad*. En la práctica, la política de la izquierda consistió en bloquear, desde los órganos de poder que tenían en el conjunto del movimiento socialista, las iniciativas de Prieto; en su discurso ideológico, esa política se presentaba como una exigencia de la proximidad del momento revolucionario que impedía cualquier alianza con los republicanos y planteaba la necesidad de llegar a la unidad orgánica con los otros partidos obreros y a la unidad de acción con la CNT. Alcanzados estos objetivos, la clase obrera estaría en condiciones de tomar el poder.

El discurso ideológico de la izquierda ha servido de base a la común afirmación de que el PSOE experimentó una transformación revolucionaria durante este período de la República. Antes de analizar lo que hay tras los discursos de sus líderes y los artículos de sus publicaciones se aduce la pura literalidad de artículos y discursos para dar por supuesto el carácter revolucionario de aquella transformación. Con frecuencia, la formulación explícita de una política se confunde con su realización práctica.

Pero el hecho de que los socialistas de izquierda no consiguieran ningún resultado práctico en ninguna de sus propuestas ideológicas debería ser una buena razón para dudar de si, efectivamente, lo que se proclamaba en la ideología era lo que se realizaba en la práctica. El discurso ideológico de un partido no tiene por qué ser la mera expresión o el simple reflejo de su práctica, como ésta tampoco es el resultado de la ideología dominante en el partido. Ideología y práctica y el tipo de relación que las enlaza hay que buscarlas en la misma estructura organizativa del partido. Sin duda, el efecto de los agentes ex-

teriores —crisis económica, ofensiva patronal...— explica en cierta medida la transformación de los objetivos de la práctica política y la necesidad de recurrir a nuevas justificaciones ideológicas de las posiciones adoptadas. Pero es inútil buscar en esos factores externos —pretenciosamente llamados a veces causas estructurales— el carácter de esa transformación, las expresiones prácticas e ideológicas que adopta o las concretas salidas políticas que ofrece. Aquí no se insistirá en el tremendo movimiento popular de los años treinta, sino en las perspectivas políticas que la izquierda socialista le ofrece. Y en el análisis de ese objeto específico se hizo muy pronto evidente que esas salidas no dependían tanto de causas externas al propio movimiento socialista —partido y sindicato— cuanto a la configuración de los grupos dirigentes que interpretan esa radicalización y le señalan objetivos. El hecho de que esos grupos fueran una burocracia sindical y unos periodistas de inciertos saberes fue decisivo para el porvenir del movimiento en su conjunto. Lo que no quiere decir, naturalmente, que ese porvenir no dependiera también de otros factores que aquí no se analizan.

De ahí que este libro no proponga ninguna explicación de los orígenes cronológicos y externos de la radicalización socialista, no sólo porque ya hay muchas, sino porque parecía irrelevante para el tema de que aquí se trata, que es, precisamente, el carácter, el contenido político de esa radicalización. El libro se organiza, pues, en torno al análisis de las propuestas políticas de la izquierda del PSOE: alianza circunstancial con los republicanos, unificación del partido bajo la dirección de la izquierda socialista, unidad orgánica con los partidos marxistas, unidad de acción con los anarquistas y despreocupación ante el peligro de la reacción. Cada una de estas tesis se examinan a lo largo de los cinco primeros capítulos, tanto en su formación ideológica como en su alcance práctico. Un capítulo final intenta conceptualizar todo el proceso y vincularlo al modelo organizativo que lo hace comprensible. La expresión utilizada en ese capítulo ilustra, a mi entender, el hecho de que la izquierda del PSOE, debido especialmente a su base sindical, no se limitó a realizar la «política de protesta» que caracteriza a la izquierda

socialista francesa de la época; pero, quizá por esa misma razón, tampoco fue capaz de adoptar las «posiciones revolucionarias» que gratuitamente se le suponen.

Quedan todavía muchos problemas que no ha sido posible abordar aquí porque su tratamiento hubiera hinchado excesivamente estas páginas. Me refiero al proceso autónomo que sigue la izquierda socialista de Cataluña, cuyo análisis hay que hacer en el marco de un estudio sobre los orígenes del PSUC; el tema fundamental de las juventudes, a las que en principio iba destinado un epígrafe, pero que plantean problemas políticos de tanto interés que ese corto espacio sólo hubiera logrado esquematizar un proceso que pide un tratamiento específico; en fin, la importancia del movimiento sindical campesino en el conjunto de la política ugetista, que aquí sólo se toca de refilón en alguna nota. Cercenar del estudio de la izquierda socialista estos movimientos juveniles y campesinos y no dedicar una atención específica al movimiento obrero puede conducir a un equívoco y a una falsa conclusión: la de suponer que la política formulada por los dirigentes socialistas descansaba en el aire. No hay tal cosa. Fueron esos mismos dirigentes sindicales, a los que aquí se trata sin ninguna complacencia, quienes crearon en buena medida aquel poderoso movimiento al que llevaron cerca del poder. El hecho de que aquí se estudie primordialmente la raíz o la razón de su trágica carencia final, que impidió alcanzar aquel objetivo y provocó, también en buena medida, la ruina final del movimiento, no quiere decir que se deje de reconocer la aportación fundamental del PSOE y la UGT a la formación del movimiento obrero español.